

Clase 12. Pensar el zapatismo: de la dislocación del capitalismo y la reinención de las emancipaciones

12 de mayo de 2016

Algunas conclusiones provisionales

Sobre la trayectoria del capitalismo

La hipótesis de la bifurcación sistémica acierta en mostrar cómo se erosiona la coherencia del capitalismo: las condiciones que hicieron posible la dinámica ascendente de largo plazo han desaparecido y no existen procesos que hagan posible su recomposición.

La densidad del capitalismo impide un retorno de las experiencias redistributivas: para generar los actuales niveles de ganancia es preciso polarizar la riqueza y su explotación hasta los niveles actuales, por lo que un reparto menos desigual de la riqueza social (incluyendo el freno de la depredación ambiental y de la sobreexplotación del trabajo) demandaría una reducción de las ganancias. Esta es la razón central por la que ese tipo de "solución" está bloqueada por los grandes poderes capitalistas. Los intentos de "mejorar" el capitalismo comparten con las emancipaciones el aparentemente intransitable paso de reducir las ganancias capitalistas, el acceso a la riqueza material y los niveles de vida de las "clases medias".

La trayectoria del capitalismo en vías de bifurcación es la marcada por prácticas cada vez más criminales, autoritarias y ecocidas. De manera similar a su potenciamiento tecnológico, los enormes niveles de ganancias para unas pocas empresas gigantes exigen formas y dispositivos de control social más y más autoritarios, así como la depredación sin freno de la naturaleza. Lo que la razón liberal estableció como "crimen" deviene sentido común, modus operandi de los nuevos burgueses, aquellos sujetos, individuos y empresas, que acumulan capital y necropoder.

El elemento cualitativo en esta dinámica es el conflicto social. Partiendo de nuestra hipótesis acerca de que han sido las luchas y resistencias las que han "civilizado" al capitalismo, observamos que el amargo triunfo del capitalismo contemporáneo ha sido la creación de un dispositivo contrainsurgente capaz de neutralizar el conflicto social en el largo plazo: además de los crecientes poderes represivos, la civilización capitalista ha logrado "fabricar" subjetividades funcionales al orden establecido; en ello, la instalación de la razón social consumista tiene un papel central como cimiento y cohesionador del capitalismo decadente. En forma simultánea, la aparente invencibilidad del capitalismo consigue que la emancipación sea desalojada del imaginario colectivo y marginalizada como proyecto y práctica de minorías deleznable para el sistema. Otro elemento del dispositivo contrainsurgente son las enormes capacidades de recuperación de las contestaciones sociales: a la represión se suman los mecanismos de corrupción y "seducción" para incorporar a los críticos. En esa línea de argumentación, las culturas socialdemócratas enfrentan un vaciamiento de contenido que las deslizan a los comportamientos pragmáticos y corporativos que las igualan con las culturas conservadoras y las culturas reaccionarias: el mosaico político del capitalismo decadente tiende a uniformarse y sus actores devienen todos, garantes y ejecutores de la valorización del capital.

En el contexto de un capitalismo que se desintegra y vira hacia la barbarie *contando con la adhesión de los individuos y la masa, y sin antagonistas que cuenten con el peso específico para hacerle frente*, sólo la dislocación cada vez más probable del sistema, abrirá las oportunidades para que los proyectos y las prácticas antagonistas ganen espacios y fuerza como alternativa civilizatoria. La dislocación del capitalismo romperá la adhesión de la masa y propiciará en las masas, la necesidad de nuevas culturas materiales, primero para sobrevivir y luego para superar la agonía del capitalismo. La convicción es indispensable para la transformación pero no gana la extensión e intensidad necesarias en ausencia de la necesidad...

La centralidad del zapatismo

Hijas de la guerra de exterminio, las comunidades indígenas zapatistas han alcanzado grandes realizaciones culturales tanto en la cultura material, a través de los ejes de la autonomía: trabajo, educación y salud, como en la proyección de nuevas ideas-fuerza en ruptura con el liberalismo hegemónico: trabajo colectivo, crítica de la democracia, autogobierno, nuevas formas de hacer política, autodefensa, por citar algunas de las más importantes.

Aunque el dispositivo contrainsurgente ha logrado presentar la lucha del EZLN como un anacronismo respecto de la modernidad capitalista existente, la exploración de esta experiencia muestra que las comunidades en resistencia han hecho lo necesario para ganar márgenes de maniobra frente al sistema: de la lucha armada a la recuperación de tierras, pasando por el autogobierno, han creado un mundo propio, una isla que muestra que es posible superar el capitalismo.

En resumen, en la experiencia de lucha del EZLN hay un proyecto civilizatorio no capitalista fundado en la construcción e invención de otra cultura material que desde la comunidad permite la reproducción en los márgenes del capitalismo, y un proyecto de creación de masa crítica a partir del anti-capitalismo como principio federador de la diversidad contra el enemigo común, un enemigo que tiene muchos rostros y niveles de acción.

Mirando desde las ciudades uno de los aportes cualitativos del EZLN es la necesidad urgente de descolonizar el pensamiento y las prácticas antagonistas como punto de partida de una crítica real al capitalismo. En esa perspectiva, se trata de romper los marcos establecidos por el mecanismo contrainsurgente, incluso bajo el ropaje de la democracia, para inventar las perspectivas y los modos de las emancipaciones: ¿cómo romper la dependencia con el capitalismo? ¿qué hacer con las ciudades? ¿cómo crear la crítica cultural y social del capitalismo? son ejemplos de las preguntas y las tareas estratégicas necesarias para la reinvencción de las emancipaciones.

Otro elemento esencial del proyecto zapatista es la reivindicación de la diversidad, toda una ruptura epistemológica respecto del capitalismo, sociedad basada en la normalización y homogeneización para reducir todo a mercancías que generan ganancias. Acaso la dialéctica más interesante en esta reivindicación de la diversidad es su complejidad: para las culturas ancestrales, culturas sobrevivientes, se trata de conservar y reinventar identidades y prácticas no capitalistas, en tanto que para los ciudadanos se trata de trascender los saberes y las cárceles de larga duración que dan

coherencia al capitalismo. Tal complejidad es lo que hace de las emancipaciones tareas monumentales e históricas: la superación del capitalismo no es o no sólo ni principalmente, un asalto al cielo, sino la perseverante destrucción de la dominación (el muro-edificio vislumbrado por los zapatistas) aunada a los experimentos de creación de nuevas relaciones sociales; se trata de un proceso acumulativo y de reinención constante.

La fuerza adquirida por la lucha del EZLN ofrece un asidero firme ante la crisis civilizatoria: del llamado a organizarse a la pregunta disruptiva *¿y tú qué?* esta organización revolucionaria ofrece una perspectiva y un espejo que ayudan a construir caminos alternativos a la barbarie capitalista...

PS cinematográfica

Cypher prefiere la ficción de la Matrix al mundo de lucha de los despiertos

En *The walking dead*, Morgan, el que no mata porque "toda vida es sagrada", explica a la máquina de guerra (Rick) que no hay una manera de hacer las cosas correctamente, tan sólo hacerlas evitando que sus consecuencias te aplasten.

Comentarios

La lucha contra el miedo es esencial para las emancipaciones

Miedo neurótico como elemento esencial del autoritarismo (Fromm, Horkheimer)

Subtelescopio: mirada panorámica desde nuestras raíces

¿Reciprocidad diferente del don?

Tesis marxiana: la transformación sólo será posible cuando se alcance el máximo desarrollo posible de las fuerzas productivas ¿la crisis ecológica marcaría uno de esos máximos, aquel donde la fuerza productiva deviene destrucción de las fuentes de la valorización?